LA LEALTAD NAVARRA

PAMPLONA.

Trimestre. . . 3,50 Pesetas.

Pago adelantado.

DIOS PATRIA Y REY.

PROVINCIAS.

Trimestre. . . . 4 Pesetas.

Año. 14

Año VIII.

Redacción, Administración é Imprenta, Tecenderías 33

Núm. 1.865

Miércoles 8 de Mayo de 1895.

Elecciones municipales.

A NUESTROS AMIGOS.

Altos intereses que son comunes á nuestra colectividad y á la inteligencia necesaria para una acción común en las próximas elecciones municipales.

En su virtud, la candidatura que nuestros amigos, unidos á los integristas, votarán el domingo próximo en esta capital, será la siguiente:

- D. Francisco Aldaz.
- » José Arambaru.
- » Joaquin Baleztena.
- » Juan Elio.
- » Carlos Eyaralar.
- » Tiburcio Guereñaiain.
- » Eugenio Lizarraga.
- » Martín Sara.
- » Juan Seminario.
- » Abundio Irisarri.

El compromiso adquirido y los fines que se propone, exigen de todos nuestros amigos y de todos los integristas, electores de la población, una cooperación leal y decidida para obtener el triunfo de esa candidatura.

Fundadamente confiamos en que esa cooperación no ha de faltar, sin que sea precisa otra advertencia práctica para nuestros electores, que la de que se sometan en cualquiera duda ó dificultad á cuanto les prevengan nuestros agentes, una vez conocidos, pues estos tendrán las instrucciones necesarias para el caso.

¿Y por qué no...?

Vamos á ver, ¿por qué no? ¿Por qué no ha de volver un ministerio Sagasta á ocupar el poder—y no decimos á gobernarlos porque en cuanto á esto nadie gobierna, ni Cánovas ni Sagasta—antes de que venga sobre nosotros esta horrenda calamidad de unas triples elecciones, municipales, provinciales y legislativas?

Visto que lo mismo hacen unos que otros, que se entienden perfectamente, como compañías industriales que han renunciado á hacerse una competencia ruinosa y se han convenido para hacer el negocio estableciendo una especie de monopolio que imposibilita la concurrencia, haciéndoles dueños absolutos del mercado político:

Visto que todo lo malo de los sagastinos, y lo que impugnaron los conservadores queda en pie, sin modificación ni atenuación alguna, á pesar de estar estos en el poder:

Visto que las Cortes actuales, sagastinas, son tan bondadosas que sirven á los conservadores, que los fusionistas conservan casi todos sus

puestos en la provincia y en el municipio:

Visto que unos y otros se entienden de tal manera que se van á repartir en justas proporciones todos los cargos de elección popular que se han de elegir, de suerte que en la esencia nada se alterará, pues así como todos los cuerpos electivos eran sagastinos-conservadores, ahora serán conservadores-sagastinos, lo que da una diferencia=0:

Visto que ninguno de esos dos partidos tiene escala cerrada, y que no se exigen sacrificios, pruebas ni gastos para entrar en ellos, ó para pasar de uno á otro, y basta decir: «Buenos días, señores, ¿cuál es mi puesto?»; y que el trasiego de una mesa á otra, ó de partido á partido, se va extendiendo con rápido crecimiento cada vez que se produce una crisis política que ocasiona la caída del partido en que se figura...

Visto que el caciquismo, esta plaga esencialmente liberal, va perdiendo las angulosidades que antes le obligaban á ceder el puesto á los partidos que gobernaban, y hoy se ha perfeccionado hasta el punto de estar en disposición de servir una misma persona á todos los gobiernos á cambio de ser atendidos en todas las pretensiones que puedan asegurarse el monopolio del distrito;

Visto que nadie,—más, si acaso, que las familias de los que han ganado buenas posiciones después de la crisis—espera nada bueno de un partido fraccionado, gastado, como el liberal-conservador, que ha subido al poder de un modo tan violento, formándose la nueva situación á espaldas de los pidalinos—que están muy disgustados—y de los silvelistas—que lo están tanto que se han rebelado y forman bando aparte—y á beneficio solo de Romero Robledo y de sus allegados y partidarios:

Visto todo esto y mucho más que no es necesario detallar, no creemos que fuera ningún despropósito ni perjuicio para la nación, antes muy razonable y provechoso, volver á llamar á Sagasta y continuar las cosas como estaban hace un par de meses.

Y no precisamente porque los fusionistas lo hicieran mejor, sino porque estos prometen hacerlo igual ó peor. Pero, sobre todo, porque deseáramos librar al país de la gran tribulación que causan siempre unas elecciones generales ó políticas.

Quisiéramos evitarle todos esos procedimientos y suspensiones de ayuntamientos que siembran la inquietud y el disgusto en miles de familias, y esos llamamientos de alcaldes, y esas presiones, á veces inicuas, de los candidatos ministeriales, y esos viajes electorales tan incómodos como caros, y ese trágico de firmas y eserutadores y repartidores de candidaturas, con las correspondientes comidas que reciben los de las mesas, y ese bullir en las tabernas y cafés, y ese derroche de cigarrillos y ese diluvio de cuentas de gastos que hacen tan cara una elección

para el que tiene empeño en triunfar, y en conclusion esos desengaños de los pueblos que han fiado en promesas de candidatos encasillados

Quisiéramos que esos millones que se han de invertir en elecciones se emplearan en cosa más productiva, y no se repartieran entre muñidores, agentes, taberneros y cafeteros, de todo lo cual nada beneficia el país y arruina á muchas familias.

¡Ah! ¡si el país no perdiera nada en ello, ya que deja de beneficiar!.. pero por desgracia, en mas de un caso sirve un acta para abrir altas posiciones políticas que luego cuestan al país lágrimas y dinero.

Pues bien; todo podría remediarse con un buen arranque patriótico, y sin humillaciones para nadie.

Con recibir la mayoría actual la consigna de cesar en la benevolencia inverosímil que tiene con el señor Cánovas, sirviéndole sabiendo que después de haberle servido ha de morir, y votando en contra de él en un asunto grave, se produciría en seguida una nueva crisis si el jefe del gobierno actual no tiene en el bolsillo el decreto disolviendo las Cortes.

Y como este decreto no es probable que lo tenga, porque disolviendo las Cortes «ab irato» se quedaría sin presupuestos, y la nación en una situación imposible, y el gobierno sin poder exigir tributos y sin poder hacer gastos por no estar aprobados por las Cortes, quiérese decir que estando en crisis el ministerio Cánovas, sería una cosa natural y fácil que volviera á subir el señor Sagasta, el cual habiéndolo conservado todo, podría sin alterar nada ni causar perturbación alguna, decir:—Señores, aquí no ha pasado nada, siga su curso la procesión... ha sido un pequeño paréntesis... el sueño de una noche, durante el cual hemos sido lo que éramos antes de dormirnos: la mayoría parlamentaria y todo el organismo político de la nación.

¿Es esto absurdo? ¿es esto imposible? De ninguna manera; antes que á nosotros se les ha ocurrido á otros, y no seríamos nosotros los que estuviéramos más contentos con esta solución, pues la aplaudirían de todas veras los mismos conservadores, los que pertenecen á la porción más numerosa, más lucida y más «selecta» del partido; los silvelistas, y no pesaría á los pidalinos, que se han quedado á la luna de Valencia en este infundio conservador original de los dos ingenios andaluces, los señores Cánovas y Romero.

Tendría la otra ventaja de evitar la muerte lenta y desastrosa que le espera á esta nueva jornada liberal-conservadora si ha de funcionar con Cortes propias y viviendo con vilipendio. En la opinión podría depurarse, y para otra vez presentarse habiendo corregido las deformidades y gérmenes morbosos con que se ha presentado al mundo en esta nueva etapa, etapa denunciadora de la decadencia de su jefe.

Aun tenemos la esperanza de que pase de nosotros este amargo cáliz, de que se disuelva la nube que anuncia el pedrisco y vuelva el sol á alumbrar el charco en que estamos debatiéndonos hace medio siglo.

¿Y por qué no? Cosas más raras ha dado de sí el parlamentarismo... ó puede dárslas...

L. M. DE LL.

Carta de Madrid.

Madrid 6 de Mayo de 1895.

Sr. Director de LA LEALTAD NAVARRA.

La lucha electoral.

Hoy se ha reunido la Junta municipal del Censo para hacer la designación de interventores para las elecciones próximas. El acto se vió muy concurrido, por jefes y soldados, deseosos de conocer los nombres de los interventores.

Se conoce que el gobierno había aconsejado la presión, porque los silvelistas se han visto en la necesidad de protestar de cuanto ocurría, de lo cual salía muy mal librada la sinceridad electoral.

Lo que, desde luego puedo asegurar, es que el señor Romero Robledo, director de los trabajos electorales, tenía muy bien preparado el tinglado de hoy, y todo lo ocurrido.

Hasta ahora no puede preverse el resultado del lío monumental promovido por los candidatos, pues la reunión continúa en medio del mayor escándalo y de las protestas ruidosas.

Hay silvelista que promete llevar el asunto á las Cortes, molestando por lo que sucede esta tarde.

La actitud del señor Silvela.

La carta que el jefe de los conservadores, independientes ha dirigido á sus amigos de Valencia ha sido el asunto que á más comentarios, se ha prestado en el salón de conferencias. El señor Silvela no se enmienda—dicen los ministeriales—y lo que viene haciendo obedece solamente al deseo de destruir al partido conservador.

Entre la demás gente política, las declaraciones del señor Silvela han caído como un verdadero discurso de oposición.

Sorteados para Cuba.

Esta tarde se ha verificado en el ministerio de la Guerra el sorteo para la isla de Cuba de seis médicos y un farmacéutico de Sanidad Militar.

He aquí los sorteados:

Médicos: Sres. Corp, Badia, Diaz Cason, Sanchez, Barbero, Araoz, y Toja de Castillo.
Farmacéutico: D. Joaquin Esteban y Clavillar.

Felicitación á los héroes.

Ha causado muy buen efecto el acuerdo, tomado esta tarde por el Congreso, de felicitar á nuestro heroico Ejército de Filipinas, por sus proezas en Mindanao.

Clarito.

Alcance postal.

Congreso.

Ruegos y preguntas.

El señor Lostau ruega al ministro nuevamente que se suprima el impuesto sobre los vinos.

Le contesta el ministro de Hacienda que también lo desea el gobierno, pero que el asunto no es tan fácil como parece, porque antes de suprimir este impuesto hay que buscar otro equivalente para que no resulte perjudicado el Tesoro.

El conde de Romanones ruega al gobierno que esponga su criterio respecto á la inte...